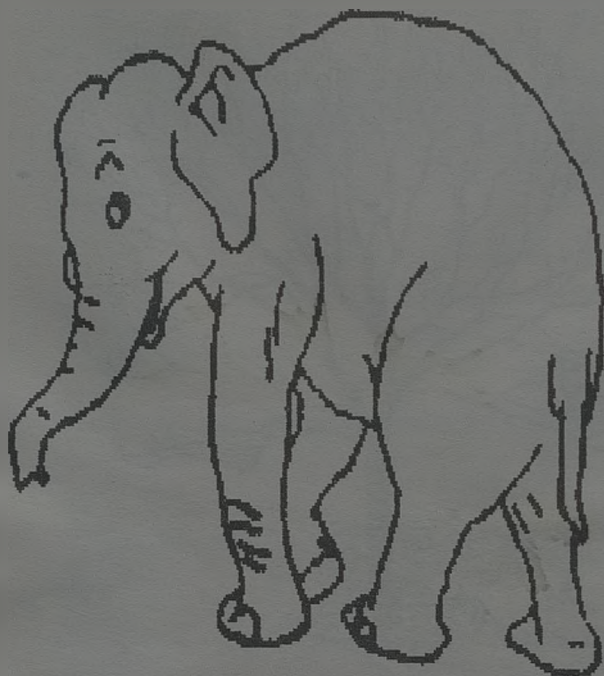




Para leer y pensar



mentación escrita seguro que ha habido personas que lo han practicado. Esto es simplemente una razón histórica y cultural que lo único que podría indicar es que entonces la Iglesia ya se equivocó y ahora sería el momento de enmendar tal conducta y pensamiento. Pero que quede constancia.

Muchísimo más importante me parece la siguiente perspectiva. Nos alarmamos, con las manos en la cabeza, cuando un animal sufre daño o cuando la selva amazónica se halla en alerta roja por la desaparición de los bosques sobre el planeta. Esto indica que nos interesamos por la "vida" que nos es útil pero no por aquella que pueda ser un "estorbo". ¿Realmente estamos tan concienciados de la importancia de todo aquello que "vive"? ¿Cómo es que no nos cuesta trabajo acabar con la vida de algo que ya es una persona por desarrollar? Aquí se mezcla lo que interesa y lo que no interesa. Estamos "encargando" los hijos casi como si fuesen un objeto: "Ahora sí me viene bien"; "En este momento no es lo más conveniente"... Estamos hablando, creo yo, de personas, ni siquiera de

plantas o animales, de personas con todas las letras, que están por desarrollar, cierto; que no las vemos, también. Pero aquello que no vemos también existe y es como el amor entre dos personas, que no lo vemos pero lo palpamos, lo sentimos. Dejemos que crezca. Debemos siempre analizar los problemas asépticamente, es decir, sin tener en cuenta otros elementos y considerando lo que es o lo que puede llegar a ser. Así, y aunque pueda resultar verdaderamente espeluznante, estamos a un paso de "eliminar" todo aquello que nos venga mal, que nos sea útil, que no nos deje vivir como queremos. Por ejemplo: ancianos, subnormales, mongólicos. Si miráramos las consecuencias de nuestras decisiones y viéramos donde nos llevan lógicamente habría muchas cosas que no haríamos porque nos daríamos cuenta de lo equivocados que estamos.

En tercer lugar y por último, quiero hacer caer en la cuenta de que puede ser verdad que la mujer debe decidir sobre su propio cuerpo. Tengamos en cuenta una cosa. El hijo que una mujer lleva en sus entrañas está dentro de su cuerpo pero no es su mismo cuerpo, es algo distinto que antes no estaba y ahora sí está y, más tarde dejará de estar. Un riñón, el corazón, pertenece a nuestro cuerpo, es nuestro cuerpo. Un feto de dos meses está dentro pero no es cuerpo de la mujer.

Todo esto me parece tan evidente que cuando se trata el tema y la sociedad no lo entiende me entra una cierta tristeza al ver que quizá estamos dejándonos llevar por el placer, la comodidad, una economía saludable en vez de transmitir de forma generosa la vida. Y con esto dicho quiero volver a repetir aquello del principio. Condeno las ideas de algunas personas pero sigo respetando a las personas. Que Dios nos guíe en nuestros pensamientos, opiniones y acciones.

Miguel A. Jiménez